

MARCO GUTIÉRREZ V.

Una crítica evaluación de la industria forestal chilena realizó el presidente de Empresas CMPC, Luis Felipe Gazitúa, en su carta a los accionistas contenida en la Memoria 2023 de la compañía.

El timonel de la firma, ligada al grupo Matte, sostiene en la misiva que mientras la industria forestal avanza en América Latina y en países desarrollados, en Chile existe un “retroceso” o un “repliegue” del sector, afectado por situaciones como la quema de bosques, el robo de madera, la usurpación de tierras y la inseguridad para acceder a ciertas zonas.

Avance en el mundo

“Me dirijo a ustedes con una mezcla de preocupación y esperanza”, comienza su carta Gazitúa. Luego, destaca el “creciente impulso” que exhibe la industria forestal y papelera en todo el mundo, recordando que la firma tiene operaciones industriales y comerciales en 12 países de tres continentes.

En esa línea, señala que la empresa conoce el crecimiento en Brasil —donde tiene instalaciones productivas—, que se ha instalado como el mayor productor de celulosa del mundo, “con reconocidas ventajas naturales y suficiente talento profesional y técnico como para continuar consolidando este desarrollo”.

A la vez, Gazitúa afirma que saben de los planes de distintos gobiernos de América Latina para impulsar el desarrollo forestal, por su impacto en el crecimiento económico y por su “capacidad de sumidero de carbono”.

Igualmente, resalta la relevancia que el sector forestal tiene en países como Suecia —cuyo territorio está cubierto en más de 70% por bosques—, mientras que en Finlandia, donde CMPC posee una oficina de innovación, ven oportunidades para fibras naturales y cómo “están siendo capitalizadas por los productores europeos”.

Indica que según estimaciones de Naciones Unidas, el sector forestal aporta más de US\$ 1,52 billones al PIB mundial y emplea a 33 millones de personas.

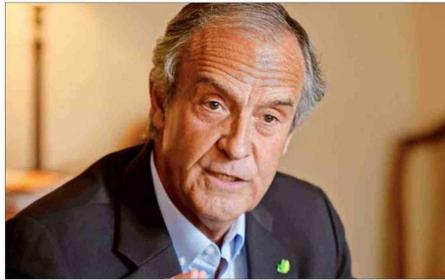
Contraste local

Pero Gazitúa sostiene que el positivo panorama internacional “contrasta dramáticamente con la situación por la que atraviesa el conjunto de la industria forestal en Chile”. Menciona que “según el Anuario 2023 del

Carta del presidente de la Papelera, Luis Felipe Gazitúa, a los accionistas:

CMPC advierte un “repliegue de la industria forestal chilena” por incendios, robos, usurpaciones e inseguridad

Afirma que el positivo panorama internacional para el rubro contrasta “dramáticamente” con la situación local, donde el nivel de plantaciones “no alcanza para sustentar el desarrollo del sector ni tampoco para satisfacer exportaciones y demanda interna”.



MARCO GUTIÉRREZ V.

“No podemos normalizar el promedio de cuatro atentados a faenas forestales al mes por una década ni que el Estado deba recurrir a excepciones constitucionales para garantizar el orden y la seguridad en una parte del territorio de la República”.

LUIS FELIPE GAZITÚA
 PRESIDENTE DE EMPRESAS CMPC

Instituto Forestal (Infor), la superficie de plantaciones bordea los 2,3 millones de hectáreas, pero estimaciones sectoriales indican que dicha superficie estaría por debajo de los 2 millones de hectáreas si se descuentan los predios en situación de usurpación, incendios y robos”.

Agrega que “dicha cantidad no alcanza para sustentar el desarrollo del sector ni tampoco para satisfacer exportaciones y demanda interna de productos derivados de estos bosques. El mismo organismo público ad-

vierte que en 2022 se forestaron apenas 788 hectáreas nuevas, poniendo en riesgo la suficiencia de bosques y el suministro de madera para iniciativas que impulsa el propio Estado, como la construcción de viviendas sociales; la reducción en el uso de materiales menos amigables con el medio ambiente y la captura de carbono para alcanzar la neutralidad de emisiones”.

Gazitúa afirma que la internacionalización y diversificación comercial le permite a CMPC “hacer frente a esta debilitada

Nuevas inversiones para los próximos años están en cero

La última inversión relevante en la industria forestal chilena fue el proyecto de celulosa MAPA de la empresa Arauco —ligada al grupo Angelini—, en la Región del Biobío. Esta obra, de US\$ 2.850 millones, empleó un promedio de 8.500 trabajadores durante su construcción y en enero de 2023 produjo su primer fardo de celulosa.

Hoy no se advierten nuevas inversiones relevantes en el sector forestal local. De hecho, el catastro de la Corporación de Bienes de Capital (CBC) señala que las inversiones de esta industria para el quinquenio 2023-2027 están en cero, no existen. Este informe consolida los planes relevantes con cronogramas definidos al cierre del año pasado.

Esto es una señal de la situación por la que atraviesa la industria forestal chilena y en el sector comentan que las compañías locales, Arauco y CMPC principalmente, están con iniciativas relevantes en Brasil y Norteamérica (México y Estados Unidos).

En materia de exportaciones forestales, el año pasado estas registraron el segundo peor desempeño pospandemia, tras caer 16,8% anual, a cerca de US\$ 5.556 millones. Esa cifra, a la vez, está lejos del récord de 2018, cuando los envíos totalizaron US\$ 6.838 millones.

En 2024, los embarques madereros comenzaron con alzas y en los dos primeros meses sumaron US\$ 988,2 millones, un aumento de 7,5% anual, según datos del Instituto Forestal (Infor) del Ministerio de Agricultura. La celulosa y la madera aserrada fueron los productos que lideraron las exportaciones en enero y febrero.

condición del sector forestal en Chile”. Pero asegura que “estamos frente a un retroceso que no se condice con las oportunidades globales que plantea esta industria, ni con el éxito de las políticas desarrolladas en el pasado en nuestro país para recuperar suelos degradados, ni con las necesidades globales de forestación, ni con la subsistencia de cientos de empresas de pequeño y mediano tamaño que forman parte de la cadena productiva de este importante sector de la economía”.

Gazitúa detalla las razones del deterioro del rubro: “Más de 400 mil hectáreas de bosques afectadas por incendios entre fines de 2022 y comienzos de 2023, a las cuales se suman el robo de madera, las sobre 100 mil hectáreas que se estiman usurpadas y la inseguridad de acceso a varios otros miles, conforman un panorama que permite explicar parte importante del repliegue de la industria forestal chilena”.

Sobre los efectos de esa situación, señala que ello se observa en el 15% de pequeños y medianos aserraderos paralizados en 2022 o en los más de 40 mil colaboradores de empresas contratistas “que ven afectada su normalidad laboral como consecuencia de atentados y violencia rural”.

Para crecer

Luis Felipe Gazitúa recuerda que en Chile, “la reforma legal que actualiza el fomento para pequeños y medianos propietarios permanece aprobada por la Cámara de Diputados y sin avances en el Senado desde hace una década”.

Luego, precisa que “quiero dejar en claro que no estamos proponiendo fomento fiscal para nuestras operaciones. No existe desde 1995 ni lo hemos requerido. Tampoco se retomará el necesario crecimiento del sector en base a una iniciativa de fomento tributario”.

Como propuesta para “volver

a crear y crecer”, sostiene que “los pequeños y medianos propietarios necesitan la seguridad de que sus bosques no serán quemados ni robados y, más importante aún, necesitan que su actividad sea reconocida en su mérito y así dejar de verse afectados por la campaña de desprestigio que afecta al sector”.

En materia de seguridad, comenta que “es efectivo que la decisión de las autoridades regionales y provinciales, así como la dedicación y compromiso de Carabineros, Fuerzas Armadas y Ministerio Público, se han traducido en menores hechos de violencia en el sur del país, pero no podemos normalizar el promedio de cuatro atentados a faenas forestales al mes por una década ni que el Estado deba recurrir a excepciones constitucionales para garantizar el orden y la seguridad en una parte del territorio de la República”.

Los mitos

El timonel de CMPC manifiesta que han proliferado mitos —junto a desconocimiento— para “instalar una imagen crítica de la industria”. En esa línea, menciona, como ejemplo, “el reciente anteproyecto de Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático del Sector Silvoagropecuario, el cual critica ‘la presión que la expansión de las plantaciones ejerce en la suplantación del bosque nativo’, pese a que las cifras oficiales evidencian una merma en la superficie forestada y una cobertura nativa que se mantiene por más de cinco décadas en torno a los 14,5 millones de hectáreas”.

A la vez, dijo que “sorprende la liviandad con que algunos atribuyen la escasez de agua a plantaciones forestales, ignorando u ocultando que la misma realidad sufren sectores agrícolas o urbanos. Poco parece importar que trabajos científicos hayan descartado la responsabilidad de las plantaciones en la provisión de agua”.